

Modelos de competencias digitales docentes: el impacto de las TIC en el rol docente

Models of teaching digital competences: the impact of ICT on the teaching role

¹Karla Yanitzia Artavia-Díaz, ²Alejandra Castro-Granados

¹Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica, kartavia@uned.ac.cr,
<https://orcid.org/0000-0003-1337-3466>

²Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica, alcastro@uned.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0003-2110-934X>

Recibido: 3/4/2021; **Aprobado:** 12/5/2021.

Resumen

Con la rápida inmersión e innovación de la tecnología en el ámbito educativo, el docente no solo debe ser capaz de contar con una competencia profesional ampliamente desarrollada, fortalecida y actualizada, sino que debe agregar una nueva a su portafolio de vida, la relacionada con las TIC. Por ello, este trabajo se enfoca en identificar el rol del docente a partir de la incorporación de las TIC en el contexto educativo, a través de lo propuesto en dos modelos internacionales de competencias digitales, para lo cual se llevó a cabo un estudio descriptivo con enfoque cualitativo basado en un análisis documental. Concretamente, se conside-

Abstract

With the rapid immersion and innovation of technology in the educational field, teachers should not only be able to have a widely developed, strengthened and updated professional competence, but should also add a new one to their life portfolio, the one related to ICT. Therefore, this paper focuses on identifying the role of the teacher from the incorporation of ICT in the educational context, through what is proposed in two international models of digital competencies, for which a descriptive study with a qualitative approach based on a documentary analysis was carried out. Specifically, two model

ran dos propuestas de modelo desarrolladas por diversos agentes educativos: uno de competencia docente integral en el mundo digital a partir de funciones educativas concretas, y otro desarrollado por la Sociedad Internacional para la Tecnología en Educación (ISTE por sus siglas en idioma inglés), la cual constituye una ruta para ayudar a los estudiantes a convertirse en aprendices capacitados a partir de dos perfiles docentes, “profesional empoderado” y “catalizador del aprendizaje” para enfrentar los nuevos retos tecnológicos y la situación educativa actual. Ante esta necesidad, los modelos de competencias digitales pretenden ser un instrumento a través del cual, el docente pueda no solo analizar su quehacer a partir de las funciones que realiza diariamente como parte de la dinámica metodológica, sino que además buscan aportar indicadores que le faciliten tomar acciones de mejora para así poder fortalecer estas competencias, sobretodo en momentos de pandemia mundial por la COVID-19.

Palabras clave: Competencia docente; competencia digital; rol docente; TIC; modelos; destrezas.

proposals developed by various educational agents are considered: one of comprehensive teaching competence in the digital world based on specific educational functions, and another developed by the International Society for Technology in Education (ISTE), which constitutes a route to help students become skilled learners based on two teaching profiles, “empowered professional” and “learning catalyst” to meet the new technological challenges and the current educational situation. Given this need, digital competency models are intended to be an instrument through which teachers can not only analyze their work based on the functions they perform daily as part of the methodological dynamics, but also seek to provide indicators that enable them to take actions for improvement in order to strengthen these skills, especially in times of global pandemic by the COVID-19.

Keywords: Teaching competence; digital competence; teaching role; ICT; models; skills.



Modelos de competencias digitales docentes: el impacto de las TIC en el rol docente está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

Introducción

La inmersión de la tecnología en todos los ámbitos de la vida supone no solo nuevos retos por asumir sino también el desarrollo de capacidades que permitan su utilización de manera eficiente y al servicio del ser humano en todos los campos profesionales, tal y como lo afirma la organización Enlaces de Chile: Los cambios de las nuevas generaciones implican la necesidad de cambios en las prácticas pedagógicas y esto establece exigencias en cuanto a las competencias requeridas por los docentes”. (2011, p.12)

Por ello, resulta importante no solo reinventar las prácticas cotidianas de la vida personal sino también de la profesional, sin dejar de lado que la tecnología por sí misma no es la respuesta a todos los problemas por resolver, sin embargo, es en la utilización de esta y con la adquisición de las competencias necesarias para emplearla en el día a día, que se logra la mejora para facilitar procesos que antes era complicado realizar por todo lo que ello implicaba.

El ámbito educativo no es la excepción ya que, es desde la niñez y a través de la interacción en el núcleo familiar, que se inicia un proceso de exploración educativa y tecnológica que llega a ser natural con el paso del tiempo, lo que demandará de una inserción de dichas competencias adquiridas en los diversos ámbitos en que se desenvuelva la persona. Asimismo, los docentes deben no solo reaprender sino también reinventarse como una figura

de guía y orientación, capaz de liderar los métodos a desarrollar tanto dentro como fuera del aula con ayuda de las TIC, para que así el aprendiz pueda desenvolverse de manera competente en el medio laboral.

Esto representa un gran reto para el docente, no solo para el recién graduado de la universidad y que se puede considerar un nativo digital, sino también para quienes tienen amplia experiencia ejerciendo la profesión pero que son inmigrantes digitales; pues los avances tecnológicos surgen con gran velocidad y dispositivos como los teléfonos y tabletas inteligentes, así como las computadoras, se han convertido en un elemento imprescindible del quehacer diario.

Por consiguiente, no solo se deben fomentar nuevas competencias tecnológicas, sino que también se deben desarrollar nuevos roles docentes. Ya no basta con los materiales y las experiencias de aprendizaje de antes, ya que ahora es necesario generar y gestar nuevas prácticas pedagógicas emergentes, adquirir experiencia en creación de contenidos pedagógicos digitales, así como en entornos enriquecidos de aprendizaje; sin olvidar la seguridad, ética y compromiso social del uso de la tecnología.

Es así como, el mundo actual ha creado una gran expectativa del rol docente dentro del proceso educativo que involucra una serie de nuevas experiencias de aprendizaje, no solo para el estudiante, sino para su guía y mentor, quien debe estar a la vanguardia tecnológica,

siendo este el encargado de fusionar los elementos tecnológicos con los educativos de manera que sea posible gestar una simbiosis enriquecida capaz de ser un eje catalizador del proceso.

La situación que se ha tornado imperante mundialmente, la pandemia COVID-19 impactó de manera imprevista en muchos de los procesos de virtualización de las instituciones educativas, lo cual agudizó, en muchos escenarios, la brecha digital existente tanto para docentes como para el estudiantado.

De ahí la importancia de identificar el rol del docente a partir de la incorporación de las TIC en el contexto educativo, a través de lo propuesto en dos modelos internacionales de competencias digitales.

Desarrollo

Metodología

Este estudio se fundamenta en un paradigma descriptivo, el cual pretende representar la población, las situaciones o fenómenos que surgen alrededor del contexto en que convive el sujeto de estudio (Villalobos, 2017).

Al mismo tiempo, se apoya en un enfoque cualitativo, el cual facilita el poder “interpretar los resultados u observaciones presentes y encontrar sentido a los fenómenos y hechos en función de los significados que las personas les otor-

guen” (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2018, p.9).

Si bien se pretende identificar las percepciones que los expertos le dan a los fenómenos y situaciones vividas en el contexto, esto se hace mediante una revisión bibliográfica, la cual se puede dar en cualquier etapa del enfoque cualitativo para así facilitar el abordaje de la investigación.

La indagación se realizó mediante una ardua búsqueda de información en bibliotecas virtuales y bases de datos de las universidades públicas y revistas de alto impacto (EBSCO, Scopus, Google Académico, entre otras), como referentes educativos en el área investigada; los documentos se seleccionaron de acuerdo con dos aspectos: 1) la temática abordada en el estudio con el fin de poder sustentar la base teórica de esta investigación y 2) la cantidad de citas realizadas una vez publicados, por considerarse un indicador del impacto del escrito para otros investigadores del ámbito educativo. Por ejemplo, de acuerdo con Google Académico, el artículo de Castañeda, Esteve y Adell titulado ¿Por qué es necesario repensar la competencia docente para el mundo digital?, donde se propone uno de los modelos que será analizado más adelante, se ha citado en unas 192 ocasiones.

La extracción de la información se trabajó mediante la elaboración de una matriz (ver Tabla 1), en la cual una serie de variables dan respuesta a las pregun-

tas planteadas en la investigación, como lo son ¿cuáles son los roles docentes con base en las TIC?, ¿Cuáles son las funciones del docente ante el uso de la tecnología?

¿Cómo se plantea el rol docente en un modelo de competencias? y ¿cuál es el posible impacto en el desempeño docente?

Tabla 1

Ejemplo de la matriz realizada para sistematizar la información recabada

Código	Nombre Artículo	Aspecto Importante	Página	Cita o Elemento
CEA-18A4	¿Por qué es necesario repensar la competencia docente para el mundo digital?	¿Cómo se concibe la acción docente?	8	Para llegar a ser un buen docente es necesario no solo dominar los contenidos, poseer las habilidades pedagógicas apropiadas y conocer los procedimientos habituales en el aula, sin duda aspectos sumamente importantes. También es “una cuestión de entender críticamente la enseñanza como una profesión que está siendo constantemente moldeada y remodelada de acuerdo con contextos históricos cambiantes, demandas políticas, representaciones de los medios de comunicación, intereses empresariales y evidencias de la investigación” (Williamson, 2013, p. 2).
ISTE-17B	Estándares ISTE para docentes	Líderes	Párr.3	Docentes que apoyan y empoderan a sus estudiantes para mejorar la enseñanza y el aprendizaje.

Nota. El código empleado corresponde a los autores del escrito, seguido del año de publicación y la posición de la cita o elemento según la fila correspondiente.

Con el propósito de asimilar las relaciones que se forman del binomio docencia-TIC, tomando en consideración las competencias que se requieren para el adecuado desempeño de la función docente y cómo todo ello resulta de gran importancia para el tiempo presente, donde la situación de salud ocasionada por la pandemia de la COVID-19 ha evidenciado las brechas digitales en las distintas sociedades del mundo, desarrollaron los subtemas que aparecen a con-

tinuación: Docencia, tecnología y docencia, y rol docente y pandemia.

Docencia

Al considerar la etimología como el origen o procedencia de las palabras, de su significado y de su forma; resulta conveniente conocer de dónde proviene la palabra docente, profesor o maestro como vocablos que se emplean de manera constante, pero que en ocasiones se des-

conoce por completo su raíz y que es necesario interiorizar en relación con lo que ello implica para el proceso educativo.

De acuerdo con Álvarez (2012), el término docente proviene del verbo latino *docēre* que significa “enseñar”, es decir, “hacer que alguien aprenda” para que llegue a ser apropiado o conveniente en la sociedad. Por otro lado, el vocablo profesor deriva del verbo *profitēri*, es decir, “hablar delante de la gente” evolucionado semánticamente a “aquel que habla delante de los alumnos”. Y por último está la palabra maestro, cuyo significado, del origen latino *magister*, es “el más mejor”.

Como es posible observar, todas ellas guardan un profundo vínculo con el ámbito educativo desde diversas perspectivas y escenarios ya que, la práctica docente no es solo hablar delante del estudiantado buscando que aprendan del mejor, sino que, se ha transformado de manera paulatina, a través de nuevos recursos y estrategias, para así empoderar a quien desea instruirse, ya sea desde un espacio educativo convencional como el aula o bien, fuera de ella.

Si se vuelve atrás, quizá a principios de la prehistoria y cómo se aprendía en ese entonces, sería posible pensar que la profesión docente inicia allí, cuando para sobrevivir se debía pasar el conocimiento a otros, es decir, existía un profesor encargado de transmitir su conocimiento a otros miembros del clan como parte de una necesidad vital más que como un derecho tal cual se concibe en la actualidad.

Muchos siglos después, nace en Atenas lo que conocemos como escuela y en ese entonces los maestros se encargaban de enseñar disciplinas muy diversas. Posteriormente, con el Imperio Romano llegarían las clasificaciones de primaria y secundaria; la enseñanza se limitaba solo a unos pocos, pues aún no existía la escuela pública. Luego vendría la Edad Media, época en la que la iglesia es quien asume la responsabilidad de enseñar a cargo de los clérigos, y es a partir de acá que surgen no solo movimientos sino una gran expansión y evolución del proceso educativo como tal, hasta llegar a la creación de las Universidades como instituciones de gran prestigio y rigor disciplinario, que al igual que las escuelas, no estaban destinadas en un principio para todos.

No cabe duda que para el ser humano resulta inherente el aprender y así poder ser mejor cada día, pero también para que ese aprendizaje suceda, es necesaria la figura del docente, interiorizada desde su origen mismo y que hoy en día tiene más sentido que nunca a partir del crecimiento y la innovación que suponen los avances científicos y tecnológicos en todas las disciplinas. Eso supone no sólo cambios de paradigma e implementación de nuevas metodologías en la didáctica pedagógica sino también la inclusión de nuevos medios y herramientas que surgen de manera constante y que impactan directa o indirectamente en el proceso educativo.

Es necesario comprender que para ser un docente competente en el área, ya

no basta solo con dominar contenidos específicos de un saber particular, tener habilidades pedagógicas propicias para la enseñanza y estar al tanto de los procedimientos idóneos para emplear en el aula. Ahora, como en muchas otras profesiones, la educación es moldeada y reformada de manera constante según el contexto, los intereses políticos y empresariales, así como los hallazgos investigativos de los temas propios del oficio (Williamson, 2013; Castañeda et al., 2018).

Así que, si en épocas de antaño la retórica y la oratoria fueron los elementos iniciales para el nacimiento de la escuela, poco tiempo después vendría la tinta y el papel como mecanismos para la transmisión masiva del conocimiento, lo cual crecería de manera inimaginable con la invención de la imprenta y con ello la gran revolución industrial a partir de la cual la vida no sería la misma. Todo ello, tuvo gran impacto en el proceso educativo y, a pesar de ser las principales herramientas que se utilizan en el presente, hoy se suma a ello la tinta electrónica, los libros digitales y una gran cantidad de dispositivos móviles que permean el aula y con los cuales, el docente debe no solo interactuar, sino también considerar como instrumentos a implementar en las diversas estrategias de aprendizaje.

El papel del estudiantado ha evolucionado para pasar de observar, escuchar y aprender; a ser el responsable de su propio aprendizaje y con ello, el rol docente cambió para ser ahora el de un orientador o guía, un interlocutor del diálogo

que se genera en el proceso, por lo que, si bien el desempeño de la función se ha modificado con el paso de los años, no cabe duda que sigue siendo un papel necesario y de vital importancia para el proceso educativo que no se puede sustituir, pero sí modificar para moldear mejores ciudadanos.

Por lo tanto, más allá de los fenómenos históricos y políticos que definen el momento particular de una sociedad, el docente es aquel ser humano que debe estar dispuesto a transformar día con día el entorno de aprendizaje, sea este definido por un espacio físico o bien aquel que trasciende fronteras; que emplea herramientas tan diversas como las riquezas culturales que definen a cada región y que se mezclan para enriquecer la enseñanza, promoviendo así la formación integral y ética que requiere el colectivo para impulsar el desarrollo y el bien común.

Tecnología y docencia

La relación entre la tecnología como herramienta de apoyo para la docencia es muy amplia. Abarca distintos escenarios, desde su implementación en la gestión administrativa y curricular, hasta en las actividades cotidianas del rol docente dentro y fuera del aula, presencial o virtual, sin dejar de lado la importancia que constituyen como medio para la gestión del conocimiento (investigación y capacitación).

Esto implica que, lejos de simplificar las labores docentes, El uso de las TIC de manera asertiva requiere de un proceso de planificación y diseño instruccional específico, ya que originan nuevos contextos educativos que se extienden más allá del aula, diversifican y amplían los materiales didácticos que se ponen a disposición del estudiantado y por lo tanto, demanda nuevas tareas a las que ya se ejecutan tradicionalmente (Rodríguez, 2015).

Es así como la práctica docente que se conocía anteriormente sufrió grandes cambios e incluso algunos de ellos de manera abrupta ya que, los avances tecnológicos surgen con mayor rapidez de lo que algunas veces es posible asimilar, por lo que esto supone “saber dónde y cuándo se deben, o no, utilizar las TIC para realizar: actividades y presentaciones en el aula, tareas de gestión y adquisición de conocimientos adicionales en las asignaturas” (UNESCO, 2019, p.12), de manera que no se convierta en una simple repetición de prácticas antiguas mal llamadas modernas por el simple empleo de herramientas tecnológicas.

Tal y como lo indica la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020), “La acción pedagógica y las nuevas demandas encuentran al personal docente con una formación y una disponibilidad de recursos que tienden a ser insuficientes para los retos que supone adecuar la oferta y los formatos pedagógicos...” (p.10), es por ello que, la necesidad de robustecer el rol

docente debe ser una de las prioridades por asumir de manera tal que, sea posible responder con prontitud a la acelerada digitalización del proceso educativo sin olvidar que, las políticas educativas deben también considerar que la disponibilidad de las TIC en la población es determinante para el aprovechamiento o no de diversas posibilidades, así como de acceso a recursos educativos valiosos, lo cual puede afectar en gran medida la brecha digital ya existente y que, el rol del profesorado se verá igualmente afectado si no se toman medidas a corto y mediano plazo que garanticen un derecho igualitario a la educación.

Por esta razón, el docente debe asumir un papel activo en la gestión del aprendizaje en el estudiantado, empleando herramientas tecnológicas que potencien el desarrollo de nuevas habilidades y destrezas capaces de crear espacios en red para la producción, profundización y transformación del conocimiento; con apoyo de una política institucional que considere los espacios de capacitación como una oportunidad para mejorar las capacidades docentes y tecnológicas de su personal, sin que ello represente una sobrecarga de funciones que pueda perjudicar la práctica pedagógica.

Por otro lado, las herramientas tecnológicas han permitido la creación de nuevas especialidades y con ello posibilidades que antes solo podían imaginarse, lo que impacta de manera consistente el contexto en el cual vive y se desenvuelve el ser humano. Ello demanda no sólo adqui-

rir nuevos conocimientos sino también adoptar nuevas prácticas emergentes que fortalezcan la docencia y que al mismo tiempo puedan ser más dinámicas y proactivas, en nuevos escenarios dentro y fuera del aula.

Asimismo, el uso de una computadora o de un dispositivo móvil no debe limitarse solo a una clase particular, como por ejemplo la de cómputo, por el contrario, pueden ser complementarias a las estrategias ya conocidas o incluso de nuevas propuestas, de manera que puedan ser más inclusivas y divergentes, que inviten al estudiantado a repensar lo que aprende y cómo lo aprende en función de su presente y futuro, de manera consciente y articulada, entendiendo el espacio de aprendizaje como la sociedad en la que vive y de la cual forma parte como agente activo y de cambio.

Si bien lo expuesto con anterioridad demanda del profesorado una inversión de tiempo mayor, no cabe duda de que se convierte en una oportunidad para fomentar nuevas capacidades en el alumnado que le permitan desenvolverse con mayor idoneidad, a través de un minucioso y detallado proceso de planificación donde se integren nuevas estrategias de aprendizaje asistidas por las TIC y por medio de las cuales el acompañamiento y seguimiento del proceso educativo sea más oportuno, pues cada día surgen nuevas aplicaciones tecnológicas enfocadas al ámbito educativo.

De modo que, es determinante comprender que la inclusión tecnológica en la práctica docente responde a los diversos roles, tareas y funciones en los que se ve involucrado y a partir de las cuales tiene la capacidad de impulsar nuevas competencias y saberes en el estudiantado, como consecuencia del cambio de paradigma tradicional, dejando de ser la fuente única de cognición y pasar a ser un catalizador de la búsqueda de información para la transformación y generación de conocimiento.

El docente del siglo XXI se visualiza como un guía o mentor que lleva al educando al cuestionamiento de una problemática, a la interpretación entre líneas de la información veraz que circula en la Web, a la promoción de la discusión de posicionamientos desde diferentes perspectivas; en las cuales se amplíe la visión actual de manera que pueda generar nuevos puntos de partida para la transformación del conocimiento y la interiorización del mismo con pensamiento crítico, innovador, creativo y reflexivo a través del empleo de las TIC de manera planificada.

Así, la tecnología es una herramienta de apoyo didáctico para el desempeño docente y no un medio en sí mismo que sea capaz de realizar una gran cantidad de funciones sin la intervención del ser humano, por el contrario, en el ámbito educativo es primordial la mediación pedagógica para la correcta implementación de las TIC en las estrategias de aprendizaje, de modo tal que, a través de

ellas no solo se estimule la generación de conocimiento sobre un contenido específico, sino que también se promueva el desarrollo de nuevas competencias en el estudiantado.

La tecnología acompañada de la docencia no solo permite la transmisión de conceptos y procedimientos, sino que, además, abre la posibilidad de enseñar en valores y actitudes a partir del empleo de otros medios que antes no se utilizaban. Se mejora y facilita así la interacción entre las fuentes de información tradicionales, se da paso a expresiones más creativas, así como al uso de nuevos medios y soportes.

Rol docente en tiempos de pandemia

Las situaciones que se viven a nivel mundial por motivo de la COVID-19, y sus consecuencias directas e indirectas en los roles habituales establecidos en la comunidad docente, han tenido un alto impacto en la vida personal y profesional, que viene a develar una serie de situaciones poco consideradas anteriormente. Muchas de las nuevas funciones suceden a raíz de los cambios impulsados desde la política educativa como respuesta emergente y cada institución educativa debe asumir desde su propia realidad cómo operativizar la demanda, con el fin de poder mantener a flote el derecho de la educación en tiempos de tanta incertidumbre.

De acuerdo con la CEPAL (2020) gran parte de las medidas que los países de la región han adoptado ante la crisis se relacionan con la suspensión de las clases presenciales en todos los niveles, lo que ha dado origen a tres campos de acción principales: el despliegue de modalidades de aprendizaje a distancia, mediante la utilización de una diversidad de formatos y plataformas (con o sin uso de tecnología); el apoyo y la movilización del personal y las comunidades educativas, y la atención a la salud y el bienestar integral de las y los estudiantes (p.1).

Es así como, actualmente, los docentes deben cumplir con un rol orientado a otras modalidades poco familiares como lo son el referente a la educación a distancia, educación remota y educación virtual, en el cual el educador es un facilitador del proceso de enseñanza, responsable de convertir al estudiante en un agente activo y pensante de su propio proceso de aprendizaje, función multilateral (estudiante-docente-estudiante) en donde todos los actores que intervienen aprenden mediante el diálogo que se genera en el ambiente educativo (Pallarès, 2018).

No cabe duda que la pandemia

...ha transformado los contextos de implementación del currículo, no solo por el uso de plataformas y la necesidad de considerar condiciones diferentes a aquellas para las cuales el currículo fue diseñado, sino también porque existen aprendizajes y com-

petencias que cobran mayor relevancia en el actual contexto (CEPAL, 2020, p.4).

Una muestra clara de ello son algunos de los datos publicados en el “Octavo Informe Estado de la Educación” de Costa Rica, en el capítulo 4 titulado “Competencias digitales docentes para integrar las TIC en el aula”, que señala, entre otras cosas lo siguiente:

- La encuesta realizada en mayo de 2020 indica que seis de cada diez docentes no cuentan con preparación para impartir lecciones virtuales o a distancia.
- Los niveles de preescolar, primaria y educación especial tienen el mayor porcentaje de docentes sin formación en uso de TIC. -especial llamado de atención a este dato dado que, se habla de los niveles iniciales de acceso a la educación y de población específica, es decir, aquellos en los que el acercamiento a la tecnología es fundamental para el desarrollo educativo y cognitivo en una época de globalización tan imperante como lo es el siglo XXI.-
- Entre el 41% y el 46% de las personas docentes se ubican en el perfil de bajo desarrollo de sus competencias digitales.
- Existen pocas o nulas diferencias al incorporar las TIC en los procesos de aprendizaje en el aula entre quienes

tienen o no formación en temas de educación a distancia o herramientas virtuales (2021, p.181)

Resulta sumamente revelador con tan pocos datos, lo que en un principio se suponía, pero que la situación de salud mundial agravó en gran medida y es que, aunque existen desde años atrás distintos modelos de competencias digitales dirigidos al docente o bien, que la tecnología se incluyó como materia especial en los centros educativos a partir de los años 90, el año 2021 deja como huella las grandes desigualdades que existen no solo respecto al acceso y uso de las TIC en el estudiantado, sino también en el profesorado.

Si bien, se demanda del educador ser más dinámico y proactivo, estar en constante actualización y capacitación en temáticas relacionadas con las teorías educativas inmersas en el uso de la tecnología, además de implementar aquellas herramientas necesarias y básicas para los espacios educativos que pueden colaborar en la mediación del proceso de aprendizaje del estudiante; esto no se puede evidenciar aún hoy, pues se carecen de las estrategias que permitan la adecuada inclusión de la tecnología en el rol docente, muy a pesar de que los modelos mencionados en este estudio cuentan con indicadores que podrían facilitar esta acción.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) señala que incluir las TIC en la educación es necesario para sacar provecho de la

amplia información disponible en los entornos digitales, más aún en una región como Latinoamérica, que cuenta con rezagos históricos en el tema tecnológico y cuyos estudiantes cuentan con los niveles más bajos en competencias evaluadas en entornos virtuales (Estado de la Educación, 2021).

Para esto señala como elemento clave al docente, es decir, existe una clara identificación de la importancia de este rol dentro del proceso educativo y el impacto que las TIC generan no solo en el estudiantado sino también en lo que se requiere del profesorado, para lo cual es necesario un mayor apoyo desde las instituciones, así como de las políticas educativas. Los modelos de competencias son un instrumento que puede orientar en la creación de estrategias participativas y de capacitación, considerando el contexto y su posible necesidad de adaptación ya que, son un importante punto de partida para promover una transformación educativa integral y asertiva.

El reto está en que tanto las instituciones educativas como las iniciativas de gobierno gestionen y brinden las oportunidades necesarias para capacitar al equipo docente y que estos sean capaces de asumir los retos propuestos tanto en los modelos de competencias digitales, como en las iniciativas que involucren las TIC en la educación, tomando en consideración que resulta imperativo resolver al mismo tiempo los rezagos existentes en alfabetización digital, tema muy relacionado con el desarrollo de estas competencias. Más

aún, cuando existen datos poco alentadores en momentos en que la pandemia mundial por la COVID-19 ha exigido respuestas inmediatas y paleativas por parte de los docentes sin importar si se tienen o no los conocimientos o las condiciones mínimas requeridas para afrontarlo con equidad y responsabilidad.

Resultados

Partiendo del objetivo propuesto y de las preguntas planteadas para llevar a cabo este estudio, a continuación se presentan los dos modelos seleccionados a partir de la revisión bibliográfica, con el propósito de evidenciar en estos las respuestas a las interrogantes relacionadas con los roles docentes con base en las TIC, las funciones de este ante el uso de la tecnología, el planteamiento de este rol en un modelo de competencias y el posible impacto en el desempeño docente.

Para ello, es necesario comprender a profundidad el ámbito académico y las implicaciones para la vida que el quehacer del educador conlleva, es necesario entender el significado de la competencia docente desde una perspectiva profesional, en donde influyen un conjunto de aspectos como lo son: valores, creencias, compromisos, conocimientos, capacidades y actitudes; las cuales garantizan la calidad educativa, dado el crecimiento, adquisición y transformación del conocimiento que se trabaja de forma colectiva e individual (Escudero, 2006; Prendes et al.2017).

Esta combinación de aspectos es fundamental para la comunidad educativa, dado que estos siempre van a estar presentes en el proceso de enseñanza del estudiantado, tal y como lo indican Gallego et. al (2010) al afirmar que la competencia docente es “ el conjunto de rasgos de personalidad, actitudes, conocimientos y habilidades que posibilitan el desempeño de actuaciones profesionales reconocibles en el mundo académico y en el mercado de trabajo” (p.2).

A partir de lo anterior, cabe mencionar que existen de previo un conjunto de elementos inherentes a quienes desempeñan dicha profesión y que, es con ellas con que se inicia la ruta hacia la adquisición de saberes que, posteriormente, permitan su desarrollo en el aula con el fin de potenciar al estudiantado y promover su aprendizaje. Por lo tanto, es así como los conocimientos (saber), las actitudes (ser) y las habilidades (hacer) son parte medular del docente en su proceso continuo de formación.

Además, a ello se suma que en la actualidad, con la rápida inmersión e innovación de la tecnología en el ámbito educativo, el docente no solo debe ser capaz de contar con una competencia profesional ampliamente desarrollada, fortalecida y actualizada; sino que debe tener la capacidad de estar en constante formación y así agregar nuevas competencias a su portafolio de vida, como las relacionadas con las TIC; sin que ello menoscabe lo ya adquirido, ya que, “Una de las mayores potencialidades de las TIC radica en el

desarrollo de competencias tecnológicas, digitales e informacionales, pues su uso por los docentes facilita la generación de dichas competencias en los estudiantes” (Area et al., 2016, como se citó en Zempoalteca et al., 2017, p.84).

Por consiguiente, Castañeda et. al en el año 2018 proponen un modelo de competencia docente integral en el mundo digital a partir de funciones educativas concretas que resulta muy interesante ya que, la tecnología no es un fin en sí misma, sino que, se convierte en una herramienta más dentro del proceso de enseñanza aprendizaje desde diversas aristas, conectándose entre ellas para así fortalecer todo el quehacer didáctico.

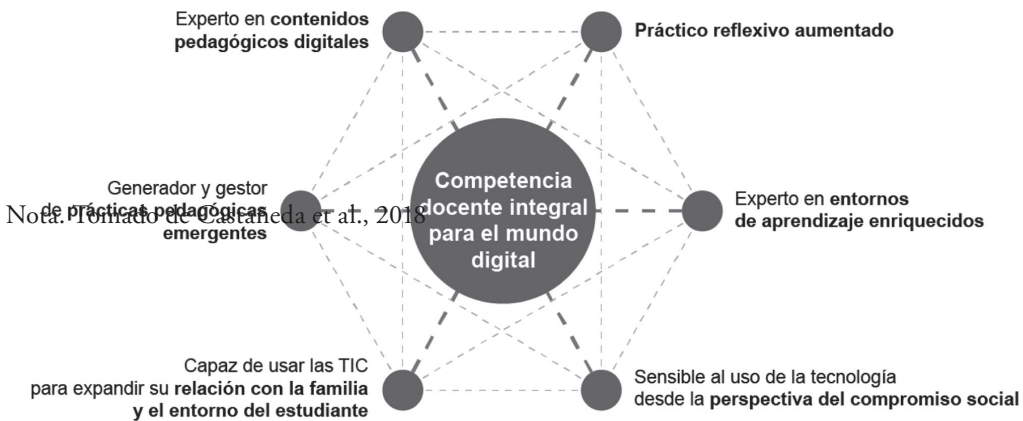
Para dichos autores, el docente debe ser:

- a) Generador y gestor de prácticas pedagógicas emergentes. Capaz no solo de usar las TIC para enriquecer sus estrategias didácticas habituales, sino que sería capaz de proponer y realizar sus propios modelos metodológicos, sus propias prácticas emergentes con tecnología.
- b) Experto en contenidos pedagógicos digitales. Capaz de usar la tecnología para introducir uno u otro aspecto del aprendizaje de un contenido y, sobre todo, de articular el uso de la tecnología en la organización y desarrollo de estrategias didácticas específicas que permitan el desarrollo de competencias concretas en los estudiantes.

- c) **Práctico reflexivo aumentado.** Capaz de “permitir” que las tecnologías y los procesos típicos de la investigación en el mundo digital permeen en cada una de las fases de esa práctica reflexiva sistematizada.
- d) **Experto en entornos enriquecidos de aprendizaje personal y organizativos.** Capaz de aprender eficientemente, de forma autónoma, en red (Entornos Personales de Aprendizaje) y junto a sus colegas (Entornos Organizados de Aprendizaje) aprovechando los medios y oportunidades que ofrece el contexto tecnológico actual.
- e) **Sensible al uso de la tecnología desde la perspectiva del compromiso social.** Capaz de entender el papel de la tecnología como herramienta de compromiso social. Consciente del potencial de esas tecnologías para el cambio social.
- f) **Capaz de usar la tecnología para expandir su relación con la familia y el entorno del estudiante.** Un agente comprometido con el estudiante que utiliza las TIC para ayudar a coordinar los esfuerzos educativos de los entornos determinantes del educando (familia, amigos, centro, barrio). (p.13)

A continuación, se presenta un gráfico del modelo mencionado para ilustrar las diversas relaciones entre las funciones:

Figura 1
Modelo de Competencia Docente Integral en el Mundo Digital



Cada una de las características destacadas anteriormente, evidencian la sinergia que debe existir entre los diferentes elementos que componen el quehacer docente en un momento en que la globalización ha traído consigo la incorporación de las TIC al proceso educativo, requiriendo así el cambio de paradigma y a su vez, enfrentarse a la transformación digital con mayor rapidez, para lo que se requiere fortalecer y desarrollar las diversas competencias, entre ellas las digitales; sin descuidar la sensibilidad, la reflexión, el compromiso social y la relación entre familia-estudiante-docente.

Por consiguiente, un formador no solo debe limitarse al dominio de aquellos conocimientos técnicos adquiridos en su carrera (formación profesional), si no que debe ir más allá, con el fin de proponer nuevos modelos metodológicos, estrategias didácticas y evaluaciones con apoyo de las tecnologías; además de tener la capacidad de analizar e indagar acerca de las teorías y modalidades educativas basadas en las TIC, bajo un pensamiento crítico y reflexivo que le permita usar las herramientas más adecuadas para generar un impacto positivo en la motivación y el proceso de aprendizaje de la comunidad educativa.

Algo muy similar, pero desde una perspectiva más orientada a las TIC, es decir, a la competencia digital docente, es la propuesta desarrollada por la Sociedad Internacional para la Tecnología en Educación (ISTE por sus siglas en idioma inglés) del año 2020, la cual es una co-

munidad global de docentes que propone los estándares ISTE, considerados un marco de referencia para la innovación en educación, que ayuda a preparar a los discentes para obtener mejores oportunidades laborales y personales a lo largo de la vida.

A través de estos, se propone mantener un enfoque equilibrado en mejorar la práctica, colaborar entre pares y empoderar al estudiantado, todo ello con el uso de la tecnología. Está dirigida según perfiles específicos que la misma comunidad ha definido: estudiantes, educadores, líderes educativos, mentores y educadores a cargo de promover las competencias de pensamiento computacional.

Para el tema en desarrollo se consideró el de educadores, el cual constituye una hoja de ruta para ayudar a los estudiantes a convertirse en aprendices capacitados. Buscan profundizar en la práctica, promover la colaboración con compañeros, retarlo a repensar los enfoques tradicionales y preparar a los estudiantes para impulsar su propio aprendizaje. (ISTE, 2020, párr.1)

A partir de dos perfiles docentes (profesional empoderado y catalizador del aprendizaje), los estándares se estructuran de la siguiente manera (ISTE, 2017):

Tabla 2

Estándares ISTE para educadores a partir de los perfiles “Profesional empoderado y Catalizador del aprendizaje”

Profesional empoderado
<p><i>Aprendiz:</i> que mejoran continuamente sus prácticas, mediante el aprendizaje de y con otros y la exploración de prácticas probadas y prometedoras que aprovechan las TIC para mejorar el aprendizaje de sus estudiantes. Para ello los docentes deben:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Establecer metas de aprendizaje profesional para explorar y aplicar enfoques pedagógicos posibles gracias a las TIC y reflexionar sobre su efectividad. 2. Descubrir intereses profesionales creando y participando activamente en redes de aprendizaje locales y globales. 3. Mantenerse al día con la investigación que apoya los mejores resultados de aprendizaje de los estudiantes, incluyendo los hallazgos de las ciencias del aprendizaje.
<p><i>Lider:</i> que apoyan y empoderan a sus estudiantes para mejorar la enseñanza y el aprendizaje. Para esto, los docentes deben:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Formar, avanzar y acelerar una visión compartida sobre el aprendizaje potenciado con las TIC mediante la participación de los interesados en la educación. 2. Abogar por el acceso equitativo a las TIC con fines educativos, al contenido digital y a las oportunidades de aprendizaje para satisfacer las necesidades diversas de todos los estudiantes. 3. Modelar para colegas la identificación, exploración, evaluación, adopción y curaduría de recursos digitales y herramientas TIC para el aprendizaje.
<p><i>Ciudadano:</i> que inspiran a sus estudiantes a contribuir positivamente y a participar responsablemente en el mundo digital. Para esto, los docentes deben:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Crear experiencias para que los estudiantes hagan contribuciones positivas y socialmente responsables, al tiempo que exhiben conductas empáticas en línea para construir relaciones y comunidad. 2. Establecer una cultura de aprendizaje que promueva la curiosidad y el examen crítico de los recursos en línea y fomente la alfabetización digital y la fluidez en el uso de los medios. 3. Asesorar a los estudiantes para que adopten prácticas seguras, legales y éticas cuando usan herramientas digitales y para que respeten los derechos de propiedad intelectual. 4. Modelar y promover la gestión de datos personales y de la identidad digital, así como proteger la privacidad de los datos de los estudiantes.
Catalizador del aprendizaje
<p><i>Colaborador:</i> con colegas y estudiantes para mejorar sus prácticas, descubrir y compartir recursos e ideas y resolver problemas. Para esto, los docentes deben:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Dedicar tiempo a planificar la colaboración con colegas para crear experiencias de aprendizaje auténticas que aprovechen las TIC.

2. Colaborar y co-aprender con los estudiantes para descubrir y utilizar nuevos recursos digitales y para diagnosticar y solucionar problemas relacionados con el uso de las TIC.
3. Utilizar herramientas colaborativas para expandir las experiencias de aprendizaje auténticas y reales de los estudiantes al conectarse virtualmente con expertos, equipos y estudiantes, local y globalmente.
4. Demostrar competencia cultural al comunicarse con estudiantes, padres y colegas e interactuar con ellos como colaboradores en el aprendizaje de los estudiantes.

Diseñador: de actividades y entornos de aprendizaje auténticos que reconozcan y atiendan la diversidad de sus estudiantes. Para esto, los docentes deben:

1. Utilizar las TIC para crear, adaptar y personalizar experiencias de aprendizaje que fomenten el aprendizaje independiente y se ajusten a las diferencias y necesidades de los estudiantes.
2. Diseñar actividades de aprendizaje auténticas que se alineen con los estándares del área de contenido y utilicen herramientas y recursos digitales para maximizar el aprendizaje activo y en profundidad.
3. Explorar y aplicar principios de diseño instruccional para crear entornos de aprendizaje digitales innovadores que promuevan y apoyen el aprendizaje.

Facilitador: del aprendizaje con el uso de las TIC para apoyar el logro académico de sus estudiantes mediante la puesta en práctica de los estándares en TIC para estudiantes. Para esto, los docentes deben:

1. Fomentar una cultura en la que los estudiantes se apropien de sus metas y resultados de aprendizaje tanto en ambientes individuales o grupales.
2. Guiar el uso de las TIC y de las estrategias de aprendizaje de los estudiantes en plataformas digitales, entornos virtuales, talleres prácticos o en el campo.
3. Crear oportunidades de aprendizaje que desafíen a los estudiantes a usar un proceso de diseño y de pensamiento computacional para innovar y resolver problemas.
4. Modelar y fomentar la creatividad y la expresión creativa para comunicar ideas, conocimientos o relaciones.

Analistas: que comprenden y utilizan datos para mejorar la enseñanza y apoyar a sus estudiantes en el logro de sus objetivos de aprendizaje. Para esto, los docentes deben:

1. Proporcionar formas alternativas para que los estudiantes demuestren competencia y reflexionen sobre su aprendizaje al usar las TIC.
2. Usar las TIC para diseñar e implementar una variedad de evaluaciones formativas y sumativas que se ajusten a las necesidades de los estudiantes, les proporcionen retroalimentación oportuna y aporten información a la Instrucción.
3. Utilizar los datos de evaluación para guiar el progreso y comunicarlo a estudiantes, padres e interesados en la educación, para construir la autonomía del estudiante.

Nota. Los estándares (aprendiz, líder, y demás) corresponden a las competencias y lo que deben hacer los docentes son los indicadores establecidos.

Como es posible observar, los estándares determinan las funciones específicas de los docentes como agentes transformadores del proceso de enseñanza y al mismo tiempo reconocen el papel que tiene la tecnología para empoderarlos en profesionales capaces de promover un aprendizaje centrado en el estudiante y que a su vez, requieren de herramientas y apoyos para llevar la práctica educativa a los niveles más elevados. Esto refuerza la visión de Cebrián (2003) citado por Gallego et. al (2010), aún 17 años después, cuando hace referencia a que el enseñante debe contar con un perfil con funciones como asesor y guía del auto-aprendizaje, motivador y facilitador de recursos, diseñador de nuevos entornos de aprendizaje con TIC, adaptador de materiales desde diferentes soportes, productor de materiales didácticos y evaluador de los procesos que se producen en los nuevos entornos, entre otras. (p.5)

Un concepto que con el paso del tiempo no ha dejado de ser más pertinente o vigente en la actualidad, pues la tecnología seguirá permeando el ámbito educativo y con ello, el rol docente, por lo que se debe estar en la capacidad de fortalecer las competencias profesionales y digitales a lo largo de la vida para así formar a mejores personas capaces de afrontar, con las herramientas necesarias y adecuadas, los retos del presente, así como los que están por venir.

De ahí que, los modelos anteriormente presentados buscan que el docente, debido a los cambios que se han presentando

en las últimas décadas, sea capaz de alcanzar un alto dominio de las competencias docentes y digitales de manera integral, con el propósito de cumplir, de la manera más óptima, con las funciones que se le han asignado en el ámbito educativo.

Por ello, si se analizan con detenimiento, en estos convergen características en función de los perfiles; por ejemplo, el “Catalizador del aprendizaje” desde el punto de vista colaborador, diseñador y facilitador, es aquel que puede concebirse como “Generador y gestor de prácticas pedagógicas emergentes”, a la vez que es “Experto en contenidos digitales”, “Práctico reflexivo aumentado” y “Experto en entornos enriquecidos de aprendizaje personal y organizativos”. Al mismo tiempo, el perfil “Profesional empoderado” considerado como aquel aprendiz, líder y ciudadano comparte cercanía con la “sensibilidad al uso de la tecnología desde la perspectiva del compromiso social” en su sentido de “abogar por el uso equitativo de las TIC con fines educativos” y es “Capaz de usar la tecnología para expandir su relación con la familia y el entorno del estudiante” al “crear experiencias para que los estudiantes hagan contribuciones positivas, socialmente responsables y empáticas”.

A pesar de ser modelos de regiones distintas, destaca que ambas perspectivas de planteamiento comparten elementos clave para fortalecer el desempeño docente acompañado de las TIC, pues lo que se pretende no es generalizar el uso de

la tecnología de manera intrascendente, por el contrario, busca marcar una ruta de camino que sea factible transitar y por medio de la cual el profesorado pueda ser determinante para transformar la didáctica y la pedagogía de manera asertiva y significativa para su propio quehacer y para el estudiantado en su proceso de aprendizaje.

Para ello, se debe impulsar una constante exploración de prácticas educativas y enfoques pedagógicos emergentes que puedan despertar el interés del estudiantado y de la comunidad educativa, buscando un acceso real y equitativo que permita disminuir la brecha y la analfabetización digital, al tiempo que posibilite la innovación e implementación de herramientas tecnológicas que promuevan la co-creación y el co-aprendizaje a partir de experiencias dinámicas, creativas y motivadoras; sin olvidar que esto debe estar en función de los objetivos de aprendizaje y centrado en el aprendiz.

Conclusiones

El ser humano desde su existencia misma ha buscado evolucionar tanto en las prácticas domésticas como en las profesionales. Una prueba de ello es el proceso educativo, el cual se ha modificado con el paso de los años pasando de un modelo en el cual solo unos pocos concentraban el conocimiento, a otro en el que se busca democratizarlo y llegar a la mayor cantidad de población posible sin importar las barreras espacio-temporales. Todos

estos cambios han modificado el papel del docente frente al aprendiz y por ello, no cabe duda que es imposible imaginar un mundo sin la profesión del educador como figura impulsora del desarrollo y la innovación.

Así, de acuerdo con el objetivo planteado al inicio de este estudio, que busca identificar el rol del docente a partir de la incorporación de las TIC en el contexto educativo, a través de lo propuesto en dos modelos internacionales de competencias digitales; se puede destacar que el docente debe ser agente de cambio, disruptivo e innovador, generador de comunidad, curador de contenido, estar a la vanguardia de lo que se está haciendo a nivel mundial; con el fin de compartir experiencias que permitan ampliar el contexto, manteniendo el interés en la población estudiantil que tiene cargo, dando pie a que esa comunidad despierte la curiosidad y vaya más allá de lo establecido en el currículo vigente en el momento. Es decir, el educador se vuelve un impulsor del aprendizaje, guía y líder debido a que es ejemplo a seguir, todo esto según los modelos acá analizados.

No cabe duda de que, ello implica un proceso no solo de convencimiento para aquellos que no son nativos digitales, sino también, de motivación propositiva que impulse cambios e innovaciones en las prácticas educativas conocidas y por conocer, ya que, como bien se propone en los modelos de Castañeda et al. (2018) y el ISTE (2017), el docente debe estar en la capacidad no solo de in-

tegrar las TIC por obligación, sino como herramientas que mejoren el quehacer y que permitan el enriquecimiento de la práctica educativa para formar a mejores estudiantes capaces de desempeñarse activa y profesionalmente en la sociedad. Por consiguiente, se debe entender que la tecnología en sí misma no es la clave mágica para desenmarañar el futuro, por el contrario, es una alternativa más que debe emplearse con cuidado y para beneficio de todos por igual.

Así, la competencia tecnológica debe promoverse en el docente como un complemento a su práctica profesional, de manera que pueda ser un generador y gestor de prácticas pedagógicas emergentes que con la ejecución voluntariosa, llegue a ser un experto en contenidos pedagógicos digitales capaz no solo de buscar y ajustar los ya existentes sino también crear nuevos y mejores ajustados a su entorno inmediato, pero que, además, pone a disposición de la comunidad para así apoyar a sus homólogos, tal y como lo exponen los modelos ya mencionados desde la perspectiva del perfil profesional, así como de las acciones que se espera ejecute el docente.

Asimismo, considerando los avances tecnológicos que surgen de manera constante, es necesario que el profesorado tenga la capacidad de incursionar en entornos enriquecidos de aprendizaje y en la creación de contenidos enriquecidos para diversificar sus métodos habituales, aprovechando los medios y oportunidades que ofrece el contexto tecnológico como

parte del deber docente expuesto en el modelo de competencia docente integral en el mundo digital; buscando así mejoras significativas en el estudiantado, sin perder de vista la perspectiva del compromiso social al utilizar la tecnología de manera ética y segura como se indica en el modelo ISTE en el rol “Ciudadano”, lo cual lo convertirá en un profesional empoderado y promotor del aprendizaje. Esta combinación entre funciones docentes y tecnología juega un papel importante para el manejo de las emociones del estudiantado y las propias, como parte de los nuevos retos emergentes; en donde la sensación de deshumanización y la percibida falta de acompañamiento, seguimiento y realimentación oportuna pueden debilitar el proceso de enseñanza mediado por la virtualidad, por lo que el empoderamiento del educador puede impulsar la motivación del educando a través de una serie de herramientas y recursos didácticos de apoyo que integren de manera consciente y segura los dispositivos tecnológicos con los que cuenta, sin forzar su aplicabilidad.

Todo lo anterior no es una tarea fácil ni supone recetas conocidas que puedan ser utilizadas en cualquier ámbito y sociedad, por el contrario, requiere de planificación y organización concienzuda, de manera que se contemplen las necesidades propias del proceso educativo, así como las de los docentes y discentes en su entorno inmediato para no generar mayores brechas a las ya existentes. Este es uno de los grandes impactos que ha generado las TIC en el rol docente y al

que se debe hacer frente día con día ya que, con base en los modelos analizados, lejos de simplificar las labores propias de la profesión, surgieron nuevas funciones que conllevan un compromiso personal, institucional y hasta gubernamental.

Ante esta situación, los modelos de competencias digitales pretenden ser un instrumento a través del cual, el docente pueda no solo analizar su quehacer a partir de las funciones que realiza diariamente como parte de la dinámica metodológica, sino que además buscan aportar indicadores que le faciliten tomar acciones de mejora para así poder fortalecer estas competencias. El reto deriva en que las instituciones educativas generen las iniciativas apropiadas para que el educador cuente con los espacios de capacitación que se requieren para poder comprender, interiorizar, adaptar (si se requiere) y poner en práctica estas propuestas.

El modelo de Castañeda et al. por ejemplo, al enfocarse en la competencia docente e integrarla en el mundo digital, proyecta el rol del profesorado como punto de partida para ejercer funciones en las cuales, con el uso de la tecnología, sea posible modificar la práctica tradicional para transformarla en una donde se estimule la innovación pedagógica, se investigue de manera reflexiva para convertirse en un curador de contenidos digitales, capaz de ofrecer entornos de aprendizaje enriquecidos, desde la perspectiva de impulsar el cambio social manteniendo una estrecha cercanía con

el estudiantado. Esto es lo que los autores denominan un educador integral.

Por otro lado, la propuesta del ISTE estructura el modelo en función de dos perfiles docentes con el propósito de establecer un parámetro de inicio, mismo que, una vez alcanzado, permite la transición al siguiente y con ello originar posibles ámbitos especializados en los que el profesorado puede desenvolverse según las competencias digitales desarrolladas, y así generar comunidades de aprendizaje en red entre pares, en beneficio no solo del estudiantado sino también de las instituciones en las cuales laboran.

Es así como en función de las TIC, el educador puede avanzar de acuerdo a papeles específicos establecidos como lo son el “Aprendizaje”, el “Líder” y por último, el “Ciudadano” para considerarse un “profesional empoderado” que contempla las diversas acciones de su quehacer; desde el establecimiento de metas de aprendizaje y todo lo que a posteriori ello implica, hasta abogar por el acceso equitativo a las herramientas tecnológicas disponibles, estableciendo una cultura de aprendizaje respetuosa de la diversidad cultural, de la privacidad de los datos personales y la identidad digital que se construye en la actualidad, promoviendo la ética y la alfabetización digital.

Luego se encuentra el “Catalizador del aprendizaje”, siguiente escalón del modelo ISTE que requiere del docente ser un ente “Colaborador” con sus pares y con el estudiantado, “Diseñador” de propuestas metodológicas para entornos de

aprendizaje auténticos, “Facilitador” del aprendizaje en el educando con el apoyo de las herramientas digitales más pertinentes y finalmente, “Analista”, considerada como aquella labor en la cual se comprenden y utilizan datos específicos que optimicen la enseñanza para el logro de los objetivos de aprendizaje propuestos. Cabe señalar que, en este último perfil profesional hay un papel más en comparación con el anterior, dado que, ser un agente transformador del proceso educativo requiere de mayores acciones por ejecutar.

Ante el escenario expuesto, no cabe duda que las TIC han provocado un gran impacto no solo en los escenarios educativos, sino también en el rol docente ya que es a través de este que se busca la transformación del proceso educativo por medio de la proposición de estrategias innovadoras, la implementación de herramientas digitales que motiven y despierten la creatividad del estudiantado para involucrarlo más activamente en su proceso de aprendizaje y que además, participe de comunidades en red para mantenerse al tanto de las tendencias educativas.

Por otro lado, dichas oportunidades deben estar acompañadas de espacios de socialización, seguimiento y divulgación, entre pares y con expertos, para que exista un verdadero apoyo al docente. Este acompañamiento brindaría la confianza y seguridad que se requiere para la correcta puesta en marcha de todos los

planes que involucran el binomio TIC docencia.

Finalmente, es importante reconocer que si bien existen instrumentos como los modelos y herramientas digitales que pueden dar soporte a las funciones que desempeña el profesorado, así como a la creación de nuevos ambientes de aprendizaje; nada de eso puede operativizarse de manera idónea sin la mediación requerida para la asimilación y comprensión de las nuevas funciones con TIC inmersas en el rol del educador.

Referencias bibliográficas

Álvarez, J. (2012). *Etimología de «docente», «maestro» y «profesor»*. <https://www.delcastellano.com/etimologia-docente-maestro-profesor/>

Castañeda, L., Esteve, F., y Adell, J. (2018). ¿Por qué es necesario repensar la competencia docente para el mundo digital? *Revista de Educación a Distancia (RED)*, 18(56). <http://dx.doi.org/10.6018/red/56/6>

CEPAL. (2020). *La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/S2000510_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Enlaces. (2011). *Competencias y Estándares TIC para la Profesión Docente*. <http://www.enlaces.cl/marco-de-competencias-tecnologicas-para-el-sistema-escolar/>

- Fundación Telefónica. (2012). *Universidad 2020: El papel de las TIC en el nuevo entorno socioeconómico*. <https://www.fundaciontelefonica.com/cultura-digital/publicaciones/153/>
- Gallego, M., Gámiz, V. y Gutiérrez, E. (2010). El futuro docente ante las competencias en el uso de las tecnologías de la información y comunicación para enseñar. *Revista Electrónica de Tecnología Educativa*, (34). <https://doi.org/10.21556/edutec.2010.34.418>
- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.
- ISTE. (2017). *Estándares ISTE en TIC para docentes*. <http://eduteka.icesi.edu.co/articulos/estandares-iste-docentes-2017>
- ISTE. (2020). *Estándares iste para docentes*. <https://www.iste.org/es/standards/for-educators>
- Pallarès, M. (2018). Recordando a Freire en época de cambios: concientización y educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(2), 126-136. <https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.2.1700>
- Prendes, M.P., Martínez, F. y Gutiérrez, I. (2017). Competencia digital: una necesidad del profesorado universitario en el siglo XXI. *Revista de Educación a Distancia (RED)*, 18(56). <http://dx.doi.org/10.6018/red/56/7>
- Programa Estado de la Nación. (2021). *Octavo Informe Estado de la Educación*. <https://estadonacion.or.cr/informe/?id=cdca9a86-49a1-491c-bd98-6ed9e-62fa355>
- Rodríguez, I. (2015). La importancia de las competencias digitales de los docentes, en la sociedad del conocimiento. *Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*, 2(3). <https://www.pag.org.mx/index.php/PAG/article/view/484>
- UNESCO. (2019). *Marco de competencias de los docentes en materia de TIC*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000371024>
- Villalobos, L. (2017). *Enfoque y Diseños de Investigación Social: Cuantitativos, cualitativos y mixtos*. EUNED.
- Williamson, B. (2013). *Making up the good teacher*. http://www.academia.edu/4459318/Making_up_the_good_teacher
- Zempoalteca, B., Barragán, J., González, J. y Guzmán, T. (2017). Formación en TIC y competencia digital en la docencia en instituciones públicas de educación superior. *Revista Apertura*, 9(1). <http://dx.doi.org/10.18381/Ap.v9n1.922>